

VIERNES 27

Blanco Día III dentro de la Octava de Navidad Fiesta de san Juan, Apóstol y Evangelista
MR, p. 901 (893) / Lecc. I, p. 983

Había encontrado al Señor, junto con Andrés, en las orillas del Jordán. Desde aquella tarde fue «el amigo» del Señor, amigo íntimo, testigo de su transfiguración y de su agonía; testigo presencial de su muerte y sepultura. En la mañana del domingo de Pascua, es el primero en creer en la resurrección de Cristo. Todo esto lo transmite, casi encandilado, en sus escritos: «Lo que hemos visto y oído; lo que hemos tocado con nuestras propias manos...»,

Otros santos: Beatos: Sara Salkanhazi, maestra, periodista y mártir; Alain Dieulangard, presbítero de los Misioneros de África (Padres Blancos); Odoardo Focherini, periodista laico y mártir.

LO HEMOS VISTO, CONTEMPLADO Y PALPADO

1 Jn 1, 1-4; Sal 98; Jn 20,2-9

La primera epístola de Juan, que es nuestra primera lectura de hoy, no tiene algunos de los componentes convencionales de las epístolas antiguas, como una salutación, una despedida o referencias a una Iglesia particular y sus miembros. Por eso, algunos biblistas han especulado que no fue escrita como una epístola sino como un tratado (de manera similar a la epístola a los Hebreos), un esbozo para el evangelio de Juan o quizá como un resumen fácil y accesible de dicho evangelio. Sea lo que sea, su forma literaria claramente testifica la realidad de la encarnación: la Palabra de Dios tuvo un cuerpo real que, como nuestros cuerpos, se pudo ver, oír y palpar. Es un testimonio importante porque refuerza la verdad de la fiesta de Navidad de que Dios se hizo humano, tan humano como cada uno de nosotros.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Juan es aquel que durante la cena reclinó su cabeza sobre el pecho del Señor. Dichoso el Apóstol a quien le fueron revelados los secretos celestiales, y que difundió por todo el mundo las palabras de vida.

O bien: Cfr. Sir 15, 5

En medio de la Iglesia abrió su boca, y el Señor lo llenó del espíritu de sabiduría e inteligencia, y lo revistió de gloria.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que por medio del apóstol san Juan nos revelaste los misterios de tu Palabra hecha carne, concédenos la gracia de comprender con claridad lo que él nos enseñó tan admirablemente. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Les anunciamos lo que hemos visto y oído.

De la primera carta del apóstol san Juan: 1, 1-4

Queridos hermanos: Les anunciamos lo que ya existía desde el principio, lo que hemos oído y hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado y hemos tocado con nuestras propias manos. Nos referimos a aquel que es la Palabra de la vida.

Esta vida se ha hecho visible y nosotros la hemos visto y somos testigos de ella. Les anunciamos esta vida, que es eterna, y estaba con el Padre y se nos ha manifestado a nosotros.

Les anunciamos, pues, lo que hemos visto y oído, para que ustedes estén unidos con

nosotros, y juntos estemos unidos con el Padre y su Hijo, Jesucristo. Les escribimos esto para que se alegren y su alegría sea completa.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 96,1-2.5-6.11-12.

R/. Alégrense, justos, con el Señor.

Reina el Señor, alégrense la tierra; cante de regocijo el mundo entero. Tinieblas y nubes rodean el trono del Señor, que se asienta en la justicia y el derecho. **R/.**

Los montes se derriten como cera ante el Señor de toda la tierra. Los cielos pregonan su justicia, su inmensa gloria ven todos los pueblos. **R/.**

Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón. Alégrense, justos, con el Señor y bendigan su santo nombre. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos, a ti nuestra alabanza. A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles. **R/.**

EVANGELIO

El otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro.

Del santo evangelio según san Juan: 20, 2-9

El primer día después del sábado, María Magdalena vino corriendo a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado

del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, los dones que te presentamos y concédenos, por la participación en esta Eucaristía, ahondar en los misterios de tu Palabra eterna, que en la Última Cena revelaste al apóstol san Juan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad, MR, pp. 493-495 (489-491).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 1. 14. 16

La Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros, y de su plenitud hemos recibido todos, gracia sobre gracia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que, por esta Eucaristía que hemos celebrado, la Palabra hecha carne, predicada por san Juan, habite siempre en nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.